

RELACIONES, MODOS DE COMBINACION Y SIGNOS

SINCATEGOREMATICOS EN EL TRACTATUS

Lorenzo Peña

Estudio en el presente trabajo la concepción que tiene Wittgenstein, en el Tractatus (en adelante abreviados, respectivamente, como 'W' y como 'el T' o 'el TLP'), acerca de las relaciones. En particular, los problemas siguientes: 1) ¿Reconoce W la existencia de relaciones? 2) ¿Reconoce en general la existencia de objetos de categorías diversas --e.e. de "objetos" de diverso tipo russelliano-- o únicamente la de individuos? 3) ¿Cómo concibe W la estructura de los hechos relacionales? 4) ¿En qué se parecen y en qué se diferencian para W las relaciones --que son cosas-- y los modos de combinación, que son estructuras de los hechos o situaciones? 5) ¿Cómo se ligan semánticamente a las relaciones (determinados) nombres --ciertos signos categorématicos, segmentales--; y a los modos de combinación, signos sincategoremáticos --suprasegmentales y, más en concreto, colocacionales?

El estudio de esos problemas se inserta en una serie de trabajos sobre el problema de las relaciones tanto en la filosofía tradicional como en la filosofía analítica (dos de ellos ya acabados: (P:4) y (P:5)). Mi planteamiento general de la metafísica y la teoría del lenguaje tractarianas ha sido expuesto en el cap.13 de la Secc. I de (P:2) (pp.286-332) y en (P:3). Aunque no se requiere conocer esos trabajos para entender las argumentaciones del presente artículo, siempre será provechoso para el lector de éste último tener en cuenta lo ya antes dicho en esos otros dos lugares.

La meta perseguida con la serie de investigaciones (que en el futuro comprenderá estudios sobre Platón, Aristóteles, Leibniz, Russell, Quine, Sellars) es llegar a un balance crítico de las diversas teorías de las relaciones y proponer una alternativa. El estudio en este artículo de la teoría tractariana de las relaciones ha de conducir a una crítica de la misma; por falta de espacio, sin embargo, la he desgajado del presente escrito (aparecerá en otro lugar junto con una exposición de la alternativa que propongo frente a las concepciones de W y otros filósofos).

Sección 1.- La postulación de relaciones en la ontología tractariana

Uno de los puntos más debatidos en la interpretación del T es el de si, en esa obra, W es realista (reconoce la existencia de universales: propiedades y relaciones) o nominalista. (Conviene, empero, precisar que, de deber impo-

nerse una lectura nominalista del T, ésta debería consistir en sostener, no que, para W, no existen relaciones, si no que, según él, las relaciones, todas las relaciones, son modos de combinación, o sea: entes innombrables, totalmente inefables (1)). En los cuadernos (asiento del 16.5.15 ((W:4), p.61)) dice W que las relaciones y propiedades son objetos. Anscombe, en (A:1), cap. 8, sostiene que en el T W se había retractado de ese realismo de los universales. En torno a esa cuestión, se desató una controversia entre la lectura nominalista propuesta por Irving Copi en (C:3) y la lectura realista propuesta por Hintikka. Hierro, en (H:1), pp.72ss, se adhiere a la lectura nominalista de Copi. Veamos someramente algunos de sus argumentos.

Uno de ellos --también esgrimido por Carruthers en (C:1), p.77, y por otros adeptos de la lectura nominalista-- es que, si W considera que los objetos forman la sustancia del mundo, es que los considera autosubsistentes, y que esa noción de sustancia y de subsistencia rompería con la de la tradición filosófica si englobara también a universales (propiedades, relaciones). Pero tal alegato carece de fundamento: aun dentro de la corriente central de esa tradición, el aristotelismo, reconócese al universal sustancial como sustancia segunda (δεύτερα οὐσία). Añádanse los representantes de posiciones más francamente realistas, como el propio Platón o todos los realistas medievales (p.ej. la escuela de Chartres, que habla de universales que subsistunt).

El argumento más fuerte de Hierro es que, si las relaciones son objetos, un estado de cosas está formado por la configuración o combinación de objetos individuales con, o mediante, relaciones, que también serían objetos, lo que supone que debería darse una relación entre individuos y relaciones, lo cual es --a su juicio-- ininteligible.(2) Mas, aun suponiendo que así fuera, no habría tal ininteligibilidad. Problemas así fueron tratados con profusión y por menor en la filosofía escolástica, suscitando controversias interesantes: y muchos autores reconocieron que se dan relaciones entre un individuo y una relación que él guarde con otros individuos, sin que ello constituya regresión al infinito (no es regresión porque esa relación de segundo orden --por llamarla así-- no está interpuesta entre el individuo y la propiedad de primer orden, ni es "previa a" ésta última, ni siquiera con prioridad de naturaleza: Jacob guarda con la relación de engañar la relación de guardar, pues guarda esa relación con Isaac. También Frege reconocía tal relación de segundo orden. (Y lo mismo sucede, por supuesto, en la teoría russelliana de tipos: si t, t' son tipos, también es un tipo (t,t')): luego hay relaciones (de segundo orden) entre individuos y relaciones de primer orden, y así sucesivamente.) Y para W debe haber una (ultrar)relación, o conexión estructural,

que es el modo de combinación o último broche que es el cómo se combinan los ingredientes del estado de cosas: en el estado de cosas que es el engañar Jacob a Isaac, hay tres entes combinados (Jacob, Isaac y el engañar) y un modo de combinación (que es el que el primero de los tres guarde con el segundo lo tercero). En el (inexistente) estado de cosas que es el engañar Isaac a Jacob, los objetos son los mismos, pero el modo de combinación sería diferente.

También dice Hierro que, si las relaciones son objetos y si las expresiones que las denotan son nombres de entre los que figuran en la oración, entonces será inaplicable el principio de representación isomórfica o sólo cabrá entenderlo metafóricamente. Aquello a lo que alude es el género de ejemplos que aduce W de representación isomórfica; como el del isomorfismo entre el estar el libro sobre la mesa y el que, en un simbolismo apropiado, eso se diga colocando un nombre que signifique al libro encima de uno que signifique a la mesa. Ahora bien, tales ejemplos son inadecuados, y W los aduce a título de una primera aproximación para allanar el camino (aunque, como cualquier filósofo que se entrega a ese tipo de recursos expositivos, confunde acaso más de lo que facilita la comprensión); porque ni el libro ni la mesa son objetos (wittgensteinianos) ni se ve cómo entre objetos wittgensteinianos, simples y por ende inextensos, puede haber una relación de estar sobre. Además, los estados de cosas wittgensteinianos, que son independientes entre sí (1.21, 2.061, 2.062), no pueden ser del género de estar un objeto sobre otro, pues esa combinación excluiría la de estar el segundo sobre el primero, a menos que queramos atribuir a W otra lógica espacial. (3) Por lo tanto, en cualquier caso ese tipo de ejemplos son metafóricos nada más. Recuérdese, sobre todo, la tesis central del T de que toda representación es lógica, aunque no toda representación es espacial p.ej. (2.182), y la representación lógica es isomórfica con el estado de cosas, siendo puramente lógica aquella representación que es el pensamiento (3), que no es sino la oración con sentido (4): tal isomorfía estriba sólo (3.21, 4.04) en que haya en el pensamiento tantos ingredientes diversos como en el estado de cosas y en que estén combinados de un modo que haga las veces (vertretet) del modo de combinación que se da entre los objetos que forman el estado de cosas. Ese modo de combinación puramente lógico es aquello que tienen en común cualesquiera modos de representación que no sean puramente lógicos. Es obvio, pues, que, aunque el modo de combinación fuera una relación ordinaria como las relaciones espaciales (4), la isomorfía entre el estado de cosas consistente en objetos combinados de ese modo y su representación puramente lógica (el pensamiento, o sea: la oración con sentido) no podrá ser una semejanza

estricta: no sólo no podrá ser el mismo modo de combinación, sino que deberá ser un modo de combinación sumamente disímil.(5) En resumen, la isomorfía es, en cierto sentido, obligatoriamente metafórica, o, mejor, proporcional: no es que las cosas estén combinadas entre sí como las palabras en la oración, sino de un modo proporcional al modo de combinación de las palabras.

Otro argumento de Hierro explota lo dicho por W en 20231, al afirmar que los objetos (la sustancia del mundo) sólo determinan una forma y no propiedad material alguna, ya que las propiedades materiales consisten en combinaciones de objetos.(6) De esto último deduce Hierro (desconozco sobre la base de qué regla de inferencia) que 'las relaciones no son nombradas sino que se representan por medio de proposiciones'. ¡No, no es eso! Lo que está diciendo W (7) es que las propiedades materiales, externas, contingentes, de un objeto son sus combinaciones con otros objetos; nada excluye que entre esos objetos estén propiedades y relaciones usuales. Así, suponiendo que Mobutu sea un objeto, la propiedad material de Mobutu de ser un tirano o de tiranizar será el estar combinado Mobutu con el tiranizar; y eso, el que así suceda de hecho, no viene determinado por la sustancia del mundo (no viene determinado porque existan, en concreto, el tiranizar y Mobutu): lo único que determina --según el contingentismo wittgensteiniano-- la sustancia del mundo es una forma, un conjunto de combinabilidades (como la mera posibilidad de Mobutu de estar combinado con el tiranizar, que es una propiedad interna o formal suya, que no podría dejar de tener). Naturalmente, aplícase otro tanto a la propiedad de tiranizar: ésta puede ser un objeto (mientras que Mobutu no lo es, al menos si por 'Mobutu' entendemos un cuerpo, algo compuesto), que tiene (de hecho) la propiedad material de ser poseída por Mobutu, pero que, de suyo, o sea con necesidad, esencialmente, sólo posee propiedades necesarias como la de poder ser poseída por Mobutu.

Cierto es que no faltan lugares en el T donde parecería sugerirse un enfoque nominalista; p.ej., en 3.1432 parece que los verbos transitivos y otros sintagmas verbales semejantes (en notación simbólica correspondiente, los predicados poliádicos) son sincategoremáticos y forman parte de la mera configuración de los nombres; por eso, un lenguaje mejor hecho, en vez de tener palabras de éstas, tendría otros tantos modos de combinar a nombres de individuos. Pero hoy día --armados con los esclarecimientos logrados a raíz de las discusiones suscitadas por el criterio de Quine sobre el compromiso ontológico-- podemos entender eso que sugiere W cotejándolo con lo que él mismo dice en 5.47321 sobre los signos innecesarios: un signo es innecesario --en un contexto, e.d. en una cadena hablada, en un mensaje-- si podemos reemplazarlo por un mero modo

de combinar -- en ese contexto-- a los otros signos; pero eso no parece resultar posible cuando el signo en cuestión es sustituible por una variable cuantificable (y, como vamos a ver más abajo, los signos predicativos normales son para W reemplazables por variables cuantificables de tipo diferente del de las variables individuales. Por otro lado, quizá lo que había dicho W a Moore en Noruega, en abril de 1914 ((W:4), p.109) aclara el pasaje de 3.1432: lo que es un nombre de la relación de amar no es el verbo 'ama' por sí solo, sino el estar ese verbo a la derecha de un nombre de individuo y a la izquierda de otro; pero, después de todo, W concibe así a cada nombre: lo que nombra a Troilo en 'Troilo ama a Cresida' es no sólo las seis letras 'Troilo', sino el estar esas seis letras colocadas en el sitio en que lo están dentro de la oración. (9)

Otra razón que nos podría llevar a concluir que, en el T, incluye W a las propiedades y relaciones (al menos, a las relaciones corrientemente aludidas) entre los objetos es que, de no, resultaría difícil admitir, en el marco de la ontología tractariana, objetos que no fueran mónadas cuasileibnizianas (sustancias individuales inextensas) y otra relación entre ellos que la de (mera) combinación. Y ésa es la imagen que de tal ontología nos presentan Goddard y Judge en (G:2) (cap.1, pp.6ss): los objetos tractarianos serían meros y escuetos particulares, sin propiedades, y sin otra relación entre ellos que una relación simétrica de combinación. El argumento en que se basan para sacar tales conclusiones es éste: conocer un objeto entraña, para W, saber en qué estados de cosas puede figurar o aparecer (vorkommen), siendo esto algo que reside en la naturaleza del propio objeto, no algo sobreañadido a éste (2.0123); y el objeto como forma no es sino esa serie de combinabilidades (la naturaleza del objeto es el objeto como forma); ahora bien, el figurar un objeto en un estado de cosas es su estar combinado con otros objetos, ya que un estado de cosas no es sino una combinación, un enlace (Verbindung), de objetos (2.01; similarmente la oración consiste en nombres directamente enlazados: 4.221; y a cada combinación o enlace de signos corresponde un enlace posible de los objetos por ellos significados: 4.466).(10) Dedúcese de ahí, pues, que una propiedad interna de un objeto es una combinabilidad del mismo con otro(s) objeto(s) formando así un estado de cosas. La diferencia entre propiedad interna o formal y propiedad externa o material es que la primera es necesaria, la segunda contingente (11): lo posible es contingente, para W, mientras que su posibilidad es necesaria. Así únicamente es necesaria la combinabilidad o posibilidad de combinación misma. Luego las propiedades materiales o externas de un objeto son sus combinaciones contingentes con otros objetos formando estados de cosas.(12) (El argumento de Goddard y Judge es más en-

revesado, pues no alcanza directamente esta última conclusión, sino que lo hace sólo aduciendo consideraciones más discutibles y prolijas, de las que podemos aquí prescindir.)

Se concluye así que la única relación que puede un objeto tener con otros es la combinación con otros objetos. Pero eso quiere decir --añaden los dos citados autores-- que tales objetos carecen de propiedades en sentido llano y normal, entendidas como características de las cosas en las que radique o estribe su estar combinadas con otras cosas. Y, sucediendo ello así, tales objetos son escuetos y desnudos entes particulares, indiscernibles entre sí salvo en su mera alteridad. Estas últimas conclusiones no pueden extraerse, sin embargo, más que si se supone que las propiedades y relaciones normales no son objetos. Porque, si el amar es un objeto, entonces el que Enrique ame a Gabriela puede verse como una combinación entre Enrique, el amar y Gabriela. Así que todo el argumento de Goddard y Judge (simplificado y modificado como lo hemos presentado) puede entenderse como conduciendo a la conclusión de que, o las propiedades y relaciones normalmente aludidas son objetos, o bien la única relación que se da es la de combinación.

Hasta aquí el argumento es correcto, con una salvedad o matiz: el segundo disyunto de la conclusión debe ser, no que la única relación sea la de combinación, sino que toda relación sea una combinación. Porque W habla de modos de combinación. Ahí está el error de los dos intérpretes mencionados: creen que la combinación es combinación nada más, despojada de cualquier calificación, con lo cual habría de ser simétrica (pues, si una cosa está combinada con otra(s), ésta(s) está(n) combinada(s) con la primera).

Ciertamente, si la combinación fuera escuetamente mera combinación incalificable o indeterminable, entonces, como es inverosímil que W haya concebido a cualquier relación como simétrica, dado el argumento anterior podríamos concluir, por silogismo disyuntivo, que para W las propiedades y/o relaciones usuales son objetos. Sin embargo, asoma una dificultad con esa línea de argumentación y es que esa misma temida simetría se reproduciría también aun en el caso de que las relaciones normales sean objetos, a menos que la combinación pueda tener modos y no esté, pues, abocada a ser simétrica. Porque la combinación entre el amar, Enrique y Gabriela sería sólo una --a menos que haya modos de combinación diversos--, con lo cual sería lo mismo el que Enrique ame a Gabriela que el que ésta ame a Enrique.

En todo caso, el argumento falla precisamente porque pueden darse diversos modos de combinación. Entonces nada impediría a W concebir a cualesquiera relaciones entre objetos como modos de combinación. El que a *a* ame a *b* es que

a esté combinado con b de manera amorosa, digámoslo así. Toda relación sería, pues, una relación estructural, un modo de estructurarse un estado de cosas.(13)

Así pues, no es conducente la intentada línea de razonamiento. No muestra que W tenga que haber concebido a las (propiedades y) relaciones usuales como objetos: puede --por lo menos lo alegado en ese argumento no logra convencernos de lo contrario-- haberlas concebido como modos de combinación, entes absoluta y superlativamente inefables y sincategoremáticos. Ahora bien, hay que recalcar el 'puede'

Sección 2.- ¿Hay objetos de categorías distintas?

Sabemos ya que W introduce por lo menos los siguientes desnivelamientos categoriales: entre objetos y estados de cosas; entre objetos y modos de combinación; y entre modos de combinación y estados de cosas. ¿Hay otros desnivelamientos categoriales? Concretamente ¿hay desnivelamientos categoriales dentro de uno de esos tres grupos --que pasaría a ser, así, una supercategoría, meramente denominativa, como la de accidente en la ontología aristotélica--? Pues bien, parece que sí. Parece que W reconoce diversas categorías de objetos. (Y, de ser eso cierto, también habrá de admitir diversas categorías de modos de combinación.) Curiosamente, ha sido --equivocadamente-- aducido eso como premisa de un argumento a favor de la interpretación nominalista del T por uno de los adeptos de la misma, P. Carruthers, en (C:1), pp.82-3. Carruthers alega lo dicho por W en 3.323: en una oración como 'Verde es verde', se tiene que, si 'Verde' con mayúscula es el nombre de una persona y 'verde' con minúscula es un adjetivo, entonces ambas expresiones son diferentes símbolos; lo cual --añade Carruthers-- debe entenderse como: símbolos de diverso género. ¡Bien! Pero lo que Carruthers cree poder colegir de ahí es que ambos signos, según W, desempeñan papeles semánticos diferentes: el primero designaría o significaría (tendría referencia, según la terminología más en boga en la filosofía anglosajona), en tanto que el segundo jugaría otro papel semántico --asimilable al de ser-satisfecho-por (o ser-verdadero-de) en la usual semántica tarskiana, donde, p.ej., Guam satisface el predicado 'es arrebatado violentamente por los EE.UU. a España en 1898', por ser verdadera la oración resultante de colocar el nombre de 'Guam' delante del citado predicado. Ahora bien, no hay nada en el aludido pasaje del T que pueda sugerir semejante interpretación. No sólo eso: en ese mismo pasaje lo que está contraponiendo W son palabras que designan (be zeichnen, verbo que, en el T, parece las más veces --y salvadas las consabidas inconsecuencias terminológicas de la obra-- un alomorfo, en distribución libre, de nennen, 'nombrar', y de bedeuten, 'significar') de diverso modo y manera (auf verschiedene Art und Weise), lo que clarísimamen

te da a entender que 'Verde' nombre personal, y 'verde' adjetivo son, ambos, expresiones designadoras, que nombran a sendos entes, sólo que cada una designa a su propio modo y manera; lo cual sugiere que esos dos entes son categorialmente diversos: lo significado o nombrado, a su modo, por 'Verde' es un individuo, mientras que lo significado por 'verde' --o, quizá mejor, por el sintagma verbal 'es verde'-- es una propiedad que ciertamente también es un objeto, una cosa, pero de otro género, de otra categoría; nótese que, en alemán, 'adjetivo' se dice 'Eigenschaftswort': 'palabra-propiedad', o sea: palabra designadora de una propiedad.

La barrera categorial entre objetos de diferentes géneros, ya sugerida en el aludido 3.323, se patentiza en el uso por W de cuantificación plurisortal en 5.5261: para los individuos se usan variables como 'x'; para las propiedades, variables como ' ϕ '. (En general, un sistema cuantificacional es plurisortal ssi hay variables de diversos géneros, o "suertes", tales que no pueden intercambiarse recurriendo a ninguna regla de reliteración o de variación alfabética. Los adeptos de desnivelamientos categoriales acuden, inevitablemente, a sistemas plurisortales: de 'El Bierzo es montañoso' no podrá concluirse, según ellos, 'Hay un ente, x, tal que el Bierzo x', sino que en esa generalización existencial deberá emplearse otro tipo de variable, ' ϕ ', ya que, según el (pluri)categorialismo, lo que es verdadero o falso de un ente de cierto nivel --un individuo, como hipotéticamente, aunque no para W, sería el Bierzo-- no es ni verdadero ni falso de un ente de otro nivel --una propiedad, como la de ser montañoso--, no pudiéndose así emplear un mismo tipo de variable o pronombre terciopersonal para aludir a sendos tipos de entes. Por otro lado, sin embargo, cabe emplear un sistema plurisortal sin ser (pluri)categorialista; pero, en ese caso, el sistema será traducible a un sistema unisortal; bastará para ello con acuñar un sistema unisortal que contenga ciertos predicados adicionales.)

Ese mismo recurso a un sistema plurisortal, con varios tipos de variables, aparece en 4.24. En todos esos casos, W parece concebir --siguiendo a Frege-- a las variables predicativas como nombres de ciertos entes; a tales entes Frege los llamaría 'funciones', que no 'objetos'; W, en cambio, los considera también objetos, aunque objetos, al parecer, de una categoría diferente de la de los objetos individuales. (Nuestra interpretación realista choca, de todos modos, con una dificultad que podrían explotar los adeptos de la lectura nominalista del T: en el mismo pasaje recién citado, 4.24, en el que W emplea esos tipos de variables, dice que indica los nombres o símbolos simples con las letras 'x', 'y', 'z', lo que podría entenderse como que sólo ese tipo de variables, las individuales, sig

nifican a objetos; y en 4.1272 parece sugerir otro tanto. ¿Son tales declaraciones meras inconsecuencias o síntomas de descuido? Comoquiera que sea, no bastan para apuntalar la lectura nominalista, frente a la cual se izan argumentos de mayor peso.) (14)

Además, ese reconocimiento wittgensteiniano de una pluricategorialidad de objetos puede colegirse también de lo que dice el autor del T sobre la teoría de los tipos de Russell: el inconveniente de la teoría es que, de ser correcta, ni siquiera puede ser expuesta, pues sólo puede exponerse diciendo justamente algo que, si la teoría es verdadera, debe carecer de sentido (p.ej. que de un ente de nivel n no se predica ninguno de nivel $n+2$, p.ej.). Critica W en 3.331 esa teoría de los tipos porque dice lo que no debe decirse; esa teoría no debe, pues, ser dicha, sino aplicada nada más. Está, pues, criticando tan sólo la meta teoría, porque la propia teoría de tipos es una mera sintaxis de un lenguaje artificial: y precisamente ésa es la solución que propugna Wittgenstein, un mero atenerse a ciertas reglas sintácticas de buena formación. En sus "Notas sobre lógica" escritas en 1913 lo dice expresamente: los tipos no pueden diferenciarse uno de otro diciendo que éste tiene tales y aquél cuales características, pues eso supondría que tuviera sentido afirmar unas y otras características de ambos tipos; vide (W:4), p.101; en 4.1241 dice W lo propio sobre las formas, lo que da a entender que también entre las formas se dan barreras categoriales: la forma de un objeto de determinado nivel diferirá categorialmente de la de un objeto de otro nivel, y de la de un estado de cosas. La solución de W en 3.333 es, en lugar de empeñarse en decir la teoría de los tipos, aplicarla incorporándola a la notación, a las normas sintácticas.

Juzgo, pues, equivocadas las interpretaciones de Ishiguro en (I:1) y de McGuinness en (M:1) y (M:2) en todo lo tocante a la posición de W acerca de la teoría de tipos: aunque en los primeros escritos de Wittgenstein --antes de la I G.M.-- no falten indicios de que se inclinó, en parte, a rechazar la teoría de tipos misma --los desnivelamientos categoriales entre objetos--, en general creo que interpretase mejor casi todo lo que dice --y desde luego lo que dice en el T-- como crítica de la metateoría de tipos, e.d. de la pretensión de decir algo que sólo puede mostrarse. Mi lectura coincide en eso con la de otros adeptos de la interpretación realista, como Hintikka y Stenius; difiere de la de ellos en que, según esos autores, las propiedades son significadas no por signos segmentales sino por propiedades de signos segmentales, y las relaciones por relaciones entre signos segmentales; con lo cual la diferencia categorial ontológica entre cosas de diverso tipo (ontológico) es la misma que la diferencia categorial sintáctica entre nombres de diverso tipo (sintáctico). Esa

interpretación --que no voy aquí a refutar en detalle-- es vulnerable por esta objeción: si el "nombre" de la relación de paternidad en una oración como 'Enrique VIII es padre de María Tudor' es una relación entre los dos segmentos 'Enrique VIII' y 'María Tudor', entonces igualmente podría ser cualquier otra relación entre esos segmentos; p.ej. la de que estén uno encima del otro (en un lenguaje no (uni)lineal), o la de que se pronuncien con cierta secuencia de tonos u otros rasgos prosódicos; bien: sometamos a cuantificación existencial ese "nombre"; cualquiera que sea la "variable" que haga las veces del nombre, esa misma variable deberá figurar en el prefijo cuantificacional; pero la variable será también ella una relación entre segmentos, y eso no puede figurar en el prefijo cuantificacional. (Claro que se puede acudir a un expediente sellarsiano --vide (S:1)-- y "representar" a la variable de un modo u otro según convenga. Ya el propio T --según vimos en la n. 9-- no está exento de confuso y profuso recurso a esas "correspondencias" o a un "poder concebir como". Pero no parece procedente basar una interpretación del T en lo peor, lo más titubeante, de las declaraciones tractarianas.) Por otro lado, y como lo confiesan Stenius y Hintikka, Wittgenstein reconoce la existencia, entre las cosas --y como cosas-- de propiedades de diverso nivel; ahora bien, una propiedad de segundo orden ¿será significada por la propiedad de una propiedad de signos segmentales --únicos, éstos últimos, que, por significar a individuos, serían ellos mismos individuos--? ¿Y así sucesivamente para otras propiedades y relaciones n-ádicas de cualquier nivel? Todo eso parece casi inconcebible. Además, recuérdese lo dicho más arriba sobre los signos sincategoremáticos y la sintaxis martinética, la cual nos enseña que un signo sincategoremático en un idioma puede traducirse a otro por un signo categoremático --y viceversa--. De suerte que, si hay un lenguaje tractariano en el que los nombres de relaciones sean relaciones entre nombres y así sucesivamente, ese lenguaje es traducible a otro en el que cada nombre de una cosa sea un segmento; si hay traducibilidad, hay isomorfía: vide 4.014 y 4.0141; y no se diga que no es ésa la isomorfía pertinente para Wittgenstein, o que no es la misma que la que debe de haber entre lenguaje y realidad: es pertinente porque W alude a ella como identidad o comunidad de estructura lógica ('Ihnen allen ist der logische Bau gemeinsam') y la relación de isomorfía es transitiva, de modo que dos oraciones (de sendos idiomas) traducibles entre sí, y por ende isomórficas, y tales que una de ellas es isomórfica al estado de cosas representado son, ambas por igual, isomórficas a éste último. (De dos estados de cosas isomórficos, cualquiera de ellos es una estampa o reproducción figurativa, un Bild, del otro; otra cosa es que se use o no como tal: eso es asunto de pragmá-

tica; para Wittgenstein el odio de Pinochet contra Allende es una reproducción o representación figurativa de la oración 'Pinochet odia a Allende'.) Dos objeciones pueden formularse contra esa línea de razonamiento. La primera es que Wittgenstein no era consciente de ese hallazgo de la teoría sintáctica de Martinet. A eso respondo que ciertamente no hay que suponer que lo fuera, mas sí tenía que ser consciente de una pequeña parte de eso, a saber: de que hay lenguajes en los que el signo o nombre de una propiedad, o de una relación, no es una propiedad, no es una relación, sino que es un segmento. La segunda objeción es que esa línea de razonamiento se aplicaría idénticamente a los modos de combinación; contestaré a esta objeción en la Sección 3.

Mi última objeción contra la interpretación de Steenius y Hintikka es ésta: si W identificaba en el T el nombre de una relación con una relación entre nombres, ¿por qué renunció a su anterior identificación entre la vinculación de los objetos en la situación o estado de cosas y la vinculación de los nombres --que significan respectivamente a tales objetos-- en la oración, pasando a conformarse con mera correlación o correspondencia entre sendas vinculaciones (vide supra nn. 5 y 10)? Evidentemente lo que quiere la interpretación que estoy criticando --y en eso coincide con la nominalista de Copi y Sellars, a la que se adhiere Hierro-- es reducir las relaciones a modos de combinación.

Pero, aunque es equivocado el punto de vista de Steenius y Hintikka de que en el T los nombres de propiedades (y relaciones) son, respectivamente, propiedades (y relaciones) de (y entre) nombres, llevan razón en señalar que W reconoce letras predicativas de niveles superiores (hácelo implícitamente, apoyando la teoría russelliana de los tipos entendida como mero manual de reglas a aplicar, sin que deban ser formuladas; y lo hace explícitamente en el pasaje 3.333, al usar ' ϕ ' como variable predicativa de primer nivel y 'F' como variable predicativa de segundo nivel). De ser el desnivelamiento entre lo significado por un signo individual como 'x' y un signo de segundo nivel como ' ϕ ' un desnivelamiento entre objetos y modos de combinación, entonces W estaría postulando modos de combinación de diversos niveles y tales que un modo de combinación de nivel primero se combinaría con objetos por medio de un modo de combinación de nivel segundo y así al infinito; mas es justamente el anhelo de evitar tal regresión al infinito lo que anima a W a descuidar categorialmente --o, acaso mejor, ultracategorialmente-- entre objetos y modos de combinación.

Pues bien, si --como parece desprenderse de las precedentes consideraciones-- W reconoce desnivelamiento categorial entre objetos, es que ve a las propiedades y a

las relaciones ordinarias como objetos de nivel superior, no como modos de combinación. ¿En qué estriba entonces la crítica tractariana de la teoría russelliana de tipos? Unicamente en que es inefable, aunque verdadera, la metateoría de esa teoría. W, desde luego, es más consciente que nadie de que el sinsentido no puede ser denunciado sin incurrir en sinsentidos. Al decir que no tiene sentido predicar, p.ej., el número 3 de un objeto, pues se predica --con verdad o falsedad-- sólo de propiedades (con verdad de la de ser una guerra púnica, con falsedad de la de ser un elefante), se incurre en otro sinsentido. Por eso ni siquiera debe formularse la restricción sintáctica pluricategorialista, pues eso sería estipular arbitrariamente una norma que no podría justificarse más que incurriendo en un sinsentido; lo que debe hacerse, pues, es lisa y llanamente aplicar esa norma: en el hueco de un predicado monádico de primer orden nunca colocar otro signo que uno individual, nombre o variable. (Sucede, empero, que el propio pasaje 3.333 y la dilucidación que acabo de hacer de él (15) carecerían también de sentido según W y hubieran debido ser silenciados.)

Todo eso indica, pues, que W se adhiere a un reconocimiento de objetos de diversas categorías, respectivamente significados o nombrados por sendos tipos de nombres y de variables --cada uno de tales tipos, eso sí, nombrará a su modo. Podría alegarse, empero, que esa lectura no se impone obligatoriamente: podría entenderse también que las letras predicativas de primer nivel (signos de segundo nivel) forman sólo parte de un mutuo colocamiento o combinación de nombres, signos individuales (o de primer nivel), colocamiento que estaría representando a un modo de combinación, como podría sugerirlo 3.1432. (Vide infra, donde comentaré algo ese pasaje clave.) Pero a esa interpretación se opone todo lo ya más arriba señalado contra la interpretación de Stenius y Hintikka --y contra los múltiples adeptos de la interpretación nominalista, también. Es menester situar la posición ontológica del T en el transfondo de --y en contraste crítico con-- la de Frege. La divergencia entre W y Frege al respecto estriba en que para W las diferencias categoriales entre objetos de diversos niveles son menos importantes que la diferencia ultracategorial entre objetos y modos de combinación, mientras que, para Frege, no hay tales modos de combinación: para W, al ponerse juntos (al combinarse) dos individuos, x, z, p.ej., con una relación diádica de primer orden, ϕ , tenemos esa misma conexión o vinculación de ponerse juntos, o de combinarse, tales entes de sendos niveles de cierta manera; para Frege también había algo similar: la relación de orden segundo (triádica y mixta) de relacionarse-por-medio-de (similar, en el caso diádico, a la relación de segundo orden de caer-bajo, que se da entre un concepto

monádico y un objeto); pero esta relación no es un último broche, según Frege, ni es propiamente broche alguno, ya que lo que está sucediendo entre la relación ϕ y los individuos x, z , no es una combinación, sino una asignación funcional: a x, z , tomados en ese orden, la relación ϕ hace corresponder V (la Verdad); y la relación de segundo orden aludida hará corresponder a x, z, ϕ , tomados en ese orden, también V ; pero, como, en cambio, para W , se trata de una combinación, de un ensamblamiento de partes formando un todo, habrá de haber un broche final, un aglutinante ('Bin demittel' según la terminología de los Cuadernos: (W:4), p. 37), broche que difiera (ultra)categorialmente de todos los ingredientes o entes ensamblados de manera más absolutamente radical que como éstos pueden diferir entre sí.

Sección 3.- ¿Cómo interpretar 3.1432?

El ya más arriba aludido pasaje de 3.1432 es uno de los más controvertidos entre los exégetas, y merece un comentario detallado. (En el comentario que sobre ese pasaje hice más arriba, en el sexto párrafo de la Secc. 1, concedí, con vistas al argumento --a título meramente de transo, pues-- la verdad de la presuposición, a la que se atienen los intérpretes con quienes estaba allí discutiendo, de que en tal pasaje la letra predicativa 'R' (o más bien lo que W indica ahí en verdad que está jugando el papel de predicado, a saber el estar un nombre a la izquierda y otro a la derecha de tal letra) estaría designando una relación. Voy ahora a tratar de mostrar que designa, antes bien, a un modo de combinación. Ante todo, he aquí tal pasaje: 'No: "El signo complejo 'aRb' dice que a está en la conexión R con b", sino: El que esté "a" con "b" en determinada conexión dice que aRb'. Yo creo que ahí --como casi siempre-- aplícase 'Beziehung', 'conexión', no a las relaciones propiamente dichas, sino a otros entes que --por decirlo metafóricamente-- están "entre" un ente y otro, de la entidad o categoría que sean; en este caso (o sea: en 3.1432) aplícase a un modo de vinculación o combinación. Tanto los adeptos de la interpretación nominalista --Sellars, Anscombe, Copi, Carruthers-- como los adeptos de la interpretación de Stenius y Hintikka entienden que en 3.1432 'R', o aquello que venga a reemplazar al mero segmento 'R' --a saber: la colocación (o cualquier otro modo de configuración o composición) entre 'a' y 'b'--, es signo de una relación. Mas ¿por qué entonces no usa ahí W el término 'Relation'? Nótese, por otro lado, que no favorecería determinadamente ni a la interpretación de Stenius-Hintikka ni a la nominalista --aunque sí favorecería a la disyunción de ambas, pues iría en contra de la aquí sustentada y de la de Bergmann en (B:1)-- el que fueran sinónimas para W 'Relation' y 'Beziehung' --y un análisis pormenorizado del texto prueba que no lo son, que de ninguna manera son

intercambiables. (Como botón de muestra de esa no-intercambiablez nótese que en 4.4661 dicese que es lo mismo verbunden sein que stehen in Beziehungen zu einander. El término 'Verbindung', 'enlace', es el que emplea el filósofo vienés para denotar al modo de combinación constitutivo del estado de cosas --y por extensión al propio estado de cosas (2.01: 'Der Sachverhalt ist eine Verbindung von Gegenständen'). Sería impensable que en 4.4661 usara, en lugar de ése, el término 'Relation'. Y, a la inversa, en la discusión de 5.55ss en torno a si en lógica hay o no que postular la existencia de relaciones --de uno u otro nivel y número de argumentos--, sería inconcebible que se usara el término 'Beziehung'. Las relaciones son cosas; las conexiones son cualesquiera entes que "estén entre" otros --p.ej. los modos de combinación o aglutinantes últimos. De la interpretación de Bergmann --que no discutiré en este artículo-- discrepa la mía tan sólo en que según Bergmann no reconoce W la existencia de modos de combinación, sino que usa esa expresión como una mera manera de hablar.) Según mi propia lectura de 3.1432, lo que tiene ahí entre manos nuestro filósofo es señalar que, sean cuales fueren los objetos significados por los signos segmentales (nombres) de una oración, cualquiera que sea la categoría ontológica de tales objetos significados --y, por ende, cualquiera que sea la categoría sintáctica de los signos o nombres que los significan (aunque para Frege hubiera sido inadmisible hablar de objetos de diversa categoría ontológica y de nombres de diversa categoría sintáctica), en cualquier caso es menester postular algo más, a saber: en el estado de cosas formado por esos objetos, un combinarse o enlazarse los mismos según cierta manera, e.e un peculiar modo de combinación de los objetos; y, en la oración formada por esos nombres y que deba representar a tal estado de cosas, un correspondiente modo de enlazarse o combinarse dichos nombres. Para Frege no había necesidad ni de lo uno ni de lo otro. Porque el resultado de la "asociación" de los significados de las partes de la oración no era, para el filósofo de Wismar, una combinación, sino algo simple, un valor funcional (en concreto: o la Verdad o la Falsedad) que no tenía otra cosa que ver con esos significados de las partes de la oración sino sólo esto: ser el valor sobre el cual uno de tales significados --el de una expresión verbal-- envía a los otros significados, tomados en cierto orden. (Pero eso del "tomados en cierto orden" desencadena una regresión infinita: vide (P:4). Implícitamente Frege necesita postular un algo más tanto en la oración como en el engarce de los significados, un orden entre los argumentos dados a la función --y entre los signos enlazados con la expresión verbal que actúe como predicado de más alto nivel en la oración--, orden que vendría a jugar un papel (en parte) parecido al del modo de

combinación wittgensteiniano. Mas eso Frege nunca lo reconoció, ni se percató de ello. En ambos casos --lo mismo que en el de Russell, quien sí postula un constituyente similar-- surge la dificultad de que el análisis del hecho relacional desemboca así en postular un constituyente del mismo que requeriría un análisis idéntico.)

Cotéjese 3.1432 con 25.12.14 ((W:4), p.37): 'En la oración tenemos, por consiguiente, que de algo hace las veces otro algo. Pero además un aglutinante común (das gemeinsame Bindemittel)'. (Ya vimos más arriba (16) que en los Cuadernos pensaba W que el Bindemittel, el aglutinante, e.d. el medio o modo de enlace, combinación o vinculación entre los objetos en la situación representada es el mismo que aquel que, en la oración representante de tal situación (de tal estado de cosas), vincule o ensamble a las palabras que respectivamente hagan las veces de tales objetos; mientras que en el T (4.466) requiérese tan sólo que haya una correspondencia biunívoca entre sendos modos de combinación.) Vista en el transfondo de ese aserto de los Cuadernos, está muy clara la declaración de 3.1432: además de los objetos, y cualquiera que sea la categoría de éstos, hay un último broche, que es el modo de combinación; similarmente, además de las palabras o signos segmentales (nombres) de cualquier tipo o categoría sintáctica que sean, está el modo de combinarse las mismas en la oración; sólo un modo de combinarse palabras --no un signo segmental-- hace las veces de un modo de combinarse los objetos. Claro que a W podría aquí objetársele que el hallazgo de Martinet, ya varias veces aludido más atrás, muestra que un signo suprasegmental puede ser reemplazado por uno segmental siempre que se añada otro signo suprasegmental. La réplica que daría W a tal objeción es que ese añadido signo segmental sería innecesario y, por ende, no significaría nada (vide 3.328).

Claro está que esta línea de razonamiento parece incompatible con la desarrollada más arriba (17), como ya allí lo advertí. PORque en ese lugar se arguyó que, pudiendo un signo suprasegmental o sincategoremático de un idioma ser traducido a otro idioma por un signo segmental, y siendo isomórficos los enunciados de sendos idiomas que sean mutuamente traducibles, ambos serán isomórficos con el estado de cosas que ambos representen; de donde concluimos que no basta el que sea prescindible en algún idioma cierto signo segmental --como signo segmental-- para que eo ipso se pruebe que no hay objeto significado por él. Y esa argumentación parecería opuesta a la ahora recién desarrollada, con la que se concluye que, pudiendo un signo segmental que se añada --en un cierto idioma-- ser traducido a otro idioma por un signo suprasegmental o sincategoremático, el mero hecho de que en algún idioma se tenga un signo segmental no prueba que signifique una cosa,

sino que puede meramente estar haciendo las veces de un modo de combinación --y así, en el fondo, no ser él mismo sino parte de un signo suprasedgmental, en el sentido en que el propio W dice que la 'R' en 'aRb' no es sino una "parte" de la configuración entre los nombres 'a' y 'b', configuración, o modo de combinación, consistente en que 'a' esté a la izquierda y 'b' a la derecha de esa letra mayúscula. Bien, respondo esto: son perfectamente compatibles ambos razonamientos; y ambos correctos --dentro de los supuestos del T. De que se pueda segmentalizar a un signo suprasedgmental o viceversa no se deduce automáticamente ni que tal signo signifique o denote a una cosa ni que, en lugar de significar a un objeto, esté meramente haciendo las veces de un modo de combinación. Mas lo que quiere demostrar W ahora es que, sea como fuere, tiene que haber un último "algo" --por usar una expresión neutral, aplicable por igual a objetos, de una u otra categoría, y a modos de combinación--, y que ese algo ha de ser precisamente un modo de enlace, vinculación o combinación; y eso tanto en la oración como en el estado de cosas por ella representado. Desde el punto de vista de la metafísica y la filosofía del lenguaje tractarianas es secundario cuáles sean los modos de combinación, o hasta dónde sea verdad de los signos segmentales que éstos están genuinamente haciendo las veces de objetos --de una u otra categoría. Determinar eso pertenece a la "aplicación de la lógica" (5.557) y no a la lógica misma --ni a la filosofía-- (5.555).

Nótese el gran paralelo entre la (implícita) línea de razonamiento tractariana que se acaba de exponer y la (explícita) argumentación de Frege, en Concepto y objeto (en su polémica con Benno Kerry), al demostrar que, si bien podemos, para cada concepto dado, del nivel y la adicidad que sean, "reemplazarlo" por un objeto, y así (tener la ilusión de) haber aligerado nuestras postulaciones ontológicas, bajando al menos un escalón, lo que no podemos nunca hacer es esto: prescindir de todos los conceptos, reemplazándolos a todos por objetos; pues en cada caso, en cada oración que aseveremos, y que esté formada por diversos signos, uno al menos deberá ser un signo conceptual que signifique a un concepto m-ádico, siendo m+1 el número de signos en que hayamos de hecho dividido a la oración. (Sabemos que para Frege una oración es susceptible de diversos análisis, correspondiendo esos análisis a sendos "engarces" o "asociaciones" entre diferentes funciones y objetos, engarces que tengan en común sólo esto: que el valor funcional sea el mismo.) Desde el punto de vista tractariano, sin embargo, hay un error en el razonamiento de Frege: para éste ese algo último que en un caso dado, en una oración dada y en la realidad a ella correspondiente, debe ser lo "aglutinante" puede ser en otro caso algo "a-

glutinado"; de ahí que, por más diferencia categorial que él estipule entre (lo que él llama) objetos y funciones, y entre funciones de diferente nivel y/o adicidad, desde el ángulo tractariano todos los entes de esa ontología son objetos, cosas (Sachen, Dinge, Gegenstände). Para W lo que en un caso es aglutinante ha de ser siempre aglutinante, nunca aglutinado. Es eso lo que determina que sea ultracategorial el desnivelamiento tractariano entre cosas --incluidas propiedades y relaciones de cualquier nivel-- y modos de combinación entre cosas. El argumento que esgrime a favor de tal punto de vista es simple (vide (W:4), p.105): una conexión que se dé entre cosas no puede darse nunca entre cosas y vínculos (en ese lugar, W todavía confunde los modos de combinación o vínculos con formas, aunque más tarde reconocerá que la forma es la posibilidad de esa concatenación o vinculación, y no la vinculación misma, la cual existe contingentemente, cuando, y sólo cuando, tales cosas determinadas están vinculadas de ese modo determinado; vide 2.15). Frege replicaría que un aglutinante o enlace entre entes de ciertos niveles dados, n y m digamos, no puede nunca ser un enlace entre entes de otros niveles, con lo cual se desmoronaría el argumento de W, al menos entendido como objeción contra una ontología como la fregeana (porque un enlace así sería un concepto diádico mixto de orden $i+1$, donde $i=\max(n,m)$); mas ese enlace será un argumento para una función de nivel inmediatamente superior al suyo; pero esta otra función será otro enlace, totalmente diferente. A lo cual contestaría W que su principio de que una conexión (enlace) entre cosas no puede nunca conectar cosas con un enlace debe entenderse en un sentido más fuerte, a saber: los enlaces no pueden nunca ser enlazados; o sea: "la" conexión que se da entre cosas y que consiste en ser enlazadas por uno u otro enlace o modo de combinación, esa conexión no puede darse nunca entre cosas y enlace(s); dicho de otro modo: enlazar y ser enlazado son determinaciones contrarias. (17)

Universidad de León

NOTAS

(1) En realidad el tema es más complicado: cabe, por un lado, debatir si en el TLP W se compromete o no a reconocer como existentes a los modos de combinación. Y, por otro lado, está la cuestión de si concibe o no a las propiedades y relaciones como cosas u objetos (Dinge, Sachen, Gegenstände). Es más: asoman tres problemas ulteriores, a saber: el de si los modos de combinación o de vinculación son o no lo mismo que los vínculos de los cuales son, respectivamente, modos o maneras; el de si esos vínculos son universales o individuales; y el de si esos vínculos --combinaciones o ensamblamientos-- de cosas son lo mismo que los estados de cosas que ellos respectivamente constituyen. Hay en el

TLP declaraciones tanto para avalar esas identificaciones como para desmentir una u otra de ellas, o ambas. Discutiré esos tres problemas en un artículo posterior. De momento, parto del supuesto de que para W hay que distinguir el modo de combinación o de enlace entre las cosas, en el estado de cosas, de esa misma combinación, engarce o vinculación entre las cosas en cuestión; pero, en cambio, esta vinculación no es sino el propio estado de cosas; y que el modo de combinación es algo individual, propio de cada estado de cosas, nunca compartido con otros estados de cosas. Así, p.ej., si adoptamos la interpretación realista, por la que yo abogué, habrá en el (supuesto) estado de cosas que sea la paciencia de Job los siguientes constituyentes: los componentes o elementos, que son cosas: Job y la paciencia, más un constituyente que no es un componente, sino un modo de combinación entre ambos; éste no es un universal, p.ej. la ejemplificación, sino un ente individual, propio de ese hecho o estado de cosas, pues es la ejemplificación de la paciencia por Job. (Asimismo, en el hecho de que Mobutu mate a Lumumba habrá tres cosas, Mobutu, Lumumba y el matar, y un modo de combinación que es evidentemente distinto del del estado de cosas, irreal, de que Lumumba mate a Mobutu.) Como puntos de traducción debo aclarar los siguientes. No sigo para nada la mala traducción de Tierno Galván (en (W:2)): júzgola del todo inservible. Mejor es la traducción inglesa de Pears & McGuinness en (W:3), pero tampoco me ciño a ella, ni de lejos. Traduzco: 'Verbindung' como 'engarce' o 'enlace'; 'Konfiguration' como 'configuración'; 'Zusammenhang' como 'composición', 'reunión', 'ensamblamiento', 'combinación', 'vínculo'; 'Beziehung' como 'conexión'; 'Relation' como 'relación'; 'sich verhalten zu' como 'habérselas con'. (En el T, curiosamente, abstiéndose W de usar 'Verhältnis'; usa en cambio esa palabra en los Cuadernos, 25.12.14 ((W:4), p. 37), para designar una relación interna o formal, cual es la que se da entre la oración y la realidad.) A mi modo de ver, W usa como (cuasi)-sinónimos los tres términos 'Verbindung', 'Zusammenhang' y 'Konfiguration'; 'Beziehung' es un término neutral, que puede lo mismo aplicarse a una Relation --que es una cosa-- a una relación interna o formal o a un modo de combinación; pero salvo excepción W casi nunca usa 'Beziehung' en el primero de esos tres casos, sino sólo en los otros dos --mientras que las relaciones internas llámalas también 'Relationen', pero advirtiendo de la plurivocidad de la palabra ('der schwankende Gebrauch des Wortes 'Relation':4.123). Contrariamente a otros intérpretes, no creo que sea cierto que W niegue la existencia de las relaciones formales o internas, ni que las identifique sin más con los objetos o los estados de cosas portadores de ellas (vide infra, n.9); pero me abstendré aquí de hablar de eso, como también --ya lo he anunciado-- de debatir sobre la naturaleza de los vínculos o modos de combinación.

(2) Aparte de otras cosas, Hierro es aquí víctima de la mala traducción de Tierno, ya que leyendo el original alemán compruébase que, en declaraciones como la famosa de 3.1432, W no dice que en el estado de cosas estén las cosas que lo componen unidas o ensambladas por una Relation, sino por una conexión (Beziehung). W no confunde relaciones con conexiones. La relación está unida a los (otros) objetos que ella relaciona, en el estado de cosas, por medio de un modo de combinación,

que no es una relación. (Hubiera debido fijarse Hierro en lo que dice W en los Cuadernos, 4.11.14 ((W:4), p.26): el enlace, Verbindung, entre los nombres en la oración es también el enlace en el estado de cosas entre los objetos designados o significados por tales nombres; si existe el primero, el segundo debe ser al menos posible; y añade: 'Wohl gemerkt, jene Verbindung ist keine Relation, sondern nur das Bestehen einer Relation': 'Nótese bien, ese enlace no es una relación, sino la existencia de una relación'. El enlace de que está ahí hablando W es el modo de enlazarse las cosas en el estado de cosas, o es el propio estado de cosas constituido por tal modo junto con los objetos por él enlazados? En cualquiera de los dos casos, no se trata de una relación sino del existir o darse una relación (sobreentiéndese: entre tal y tal objeto; y de tal o tal modo) lo cual evidentemente quiere decir: el enlace que constituye el que Lucho pellizque a Lida --el que reúne a los componentes de ese estado de cosas-- no es una relación, la de pellizcar en ese caso, sino el que exista tal relación entre Lucho y Lida.

(3) Téngase en cuenta 2.0251: el espacio, lo mismo que el tiempo y el color, son formas de los objetos, e.d. posibilidades de combinación o vinculación con otros objetos. Un objeto no tiene color, ni posición espacial ni temporal. Las predicaciones de cualquier atributo de esos tres géneros deben parafrasearse, pues tomadas al pie de la letra hablarían de complejos, y de los complejos --estados de cosas-- no puede hablarse. Una frase como 'Aquella casa es bermeja', una vez parafraseada o analizada, dirá una combinación o vinculación entre diversos simples, a saber: aquella vinculación en la que consiste eso que, mal dicho, decimos con la oración 'Aquella casa es bermeja'; vinculación que será entre objetos ninguno de los cuales sea por sí ni un color ni algo coloreado, como tampoco será ni una ubicación espacial ni algo espacialmente ubicado. (Eso no impide al propio W, a la hora de escoger sus ejemplos, mencionar lo verde como una propiedad; en 3.323 dicese que 'grün' es un adjetivo, un Eigenschaftswort, pero literalmente tal expresión significa: 'palabra (designadora) de una propiedad'; así que era meramente a título de transeo como, al final del primer párrafo de la Secc. 2, se dijo que 'verde' designa una propiedad; en realidad, lo que quería decirse es esto: cualquier adjetivo, o predicado nominal, en un lenguaje bien hecho --o en el resultado de parafrasear de manera exhaustivamente analítica las frases del lenguaje natural (como no sabemos hacerlo)-- designa a una propiedad; suponiendo que uno de tales adjetivos fuera 'verde', entonces existiría esa propiedad de ser verde.) Mas ni W ni ningún intérprete ha encontrado un modo plausible, o simplemente viable, de efectuar tales paráfrasis. (A esas dificultades alude W en los Cuadernos, (W:4), p.61 --asiento 16.6.15-- al decir que, a sabiendas de que el resultado de analizar adecuadamente una oración sería otra oración que también 'contuviera nombres, relaciones, etc.', no conoce empero uno ni un solo ejemplo de paráfrasis semejante. Lo de que la oración resultante del análisis contuviera, además de nombres, relaciones es algo que presenta espinosos problemas para cualquier interpretación.)

(4) Suponiendo que las relaciones espaciales fueran genuinas relacio-

nes para W --lo cual dista de ser el caso, según le hemos visto en la nota anterior.

(5) Es menester, empero, reconocer que en los Cuadernos no tiene W nada clara esa diferencia entre sendos modos de combinación, uno de los cuales hace las veces del otro; vide (W:4), pp.26-7. Lo que sucede es que puede decirse que esos dos modos de combinación, el del hecho y el de la oración que lo representa, son como idénticas, que se da entre ambos una identidad estructural; vide (P:3). Parece que en ese punto W ha superado en el T --más o menos-- la confusión del período de preparación de dicha obra. Cf. n.10, infra. Sobre el problema de la identidad o no-identidad (sino meramente correspondencia) entre el modo de combinación o enlace de las palabras en la oración y el respectivo modo de combinación o enlace, en el estado de cosas por ella representado, entre los objetos significados por tales palabras, cabe señalar lo siguiente. En el párrafo 3 de la Secc. 1 aduje la imposibilidad de tal identidad estricta contra un argumento de Hierro en el sentido de que el isomorfismo entre oración y estado de cosas ha de ser literal --para lo cual, alega él, no puede haber entre los objetos combinados más que individuos--; era correcta mi objeción: si --como se suponía en el argumento de Hierro-- no hay diferencia entre relaciones y modos de combinación, entonces, para que sea literal el isomorfismo, para que sean no ya correlativos sino idénticos los modos de combinación respectivos entre palabras y entre sus significados, será menester que una palabra ame a otra, p.ej. --a menos que se caiga en la visión del mundo que atribuyen a W Goddard y Judge. Bien: por otro lado, sin embargo, en el párrafo antepenúltimo de la Secc. 2 objeté a Stenius y Hintikka que, si para W los nombres de relaciones son relaciones entre nombres, entonces no surgió al parecer la necesidad de pasar de la identidad apuntada en los Cuadernos --entre los modos de combinación del hecho y de la oración-- a la mera correspondencia entre ambos modos que se defiende en el T (vide infra, n.10). Sin embargo, esa objeción mía sólo vale contra una versión de la interpretación de Stenius-Hintikka, a saber: la que, lejos de identificar relaciones y modos de combinación, ve en éstos últimos pseudorrelaciones que "es como si" se añadieran, pero tales empero que el hablar "como si fuera de ellos" no conlleva carga ontológica alguna, pues el papel enlazante último ya lo efectuarían las propias relaciones; en esa versión de la teoría, tendríamos en el que a ejemplifique la propiedad f dos cosas, una de ellas un universal, más un modo de combinación, que sin embargo realmente no existiría "como tal", como ente adicional, y que sería la ejemplificación; esa versión de la teoría es la que no resulta compatible con la no-identidad entre el modo de combinación de la oración y el del hecho. Ahora bien, la teoría de Stenius puede también presentarse de otro modo: como una identificación entre los modos de combinación y las relaciones (identificación favorecida por el hecho de que entre las palabras no hay otras relaciones sintagmáticas que, precisamente, los modos de combinación); y, de ser así, deja de aplicarse mi objeción --pues evidentemente las palabras no están combinadas amatoriamente, p.ej. (Sucede empero que identificar relaciones con modos de combinación va en contra tanto de la posible existencia de relaciones monádicas (propiedades) como de la tesis tractariana de que lo agluti-

nante nunca puede ser aglutinado.)

(6) 20231 ha dado lugar a más de una confusión. Otra es la de un autor tan fino como Hochberg, en (H:3). No puedo detenerme aquí en comentar esa confusión. Para un análisis exegético más meticoloso de 20231, véase la nota siguiente.

(7) Nótese bien que en 2.0231 no dice W que la sustancia del mundo no contenga o incluya propiedades materiales, sino que no determina propiedades materiales. La sustancia del mundo está formada por los objetos (2.021); lo cual debe querer decir que es la suma o el conjunto de los objetos. Y, según 2.0231, determina una forma. Lo cual evidentemente quiere decir: dada la sustancia del mundo, una sustancia de un mundo --que es también la sustancia de cualquier mundo, o hasta de la falta de mundo--, vienen con ella dadas todas las posibilidades de combinación entre unos u otros de los objetos a ella pertenecientes: la forma de un objeto es la combinabilidad suya con otros (2.0141); la forma del estado de cosas es la posibilidad de tal estado de cosas, e.d. la combinabilidad entre los objetos como (del modo en que) están combinados en ese estado de cosas, si es existente (si es un hecho), o lo estarían si existiera; la forma del mundo es la suma de todas esas combinabilidades. Todo eso viene determinado, entrañado lógicamente, por la mera existencia de los objetos. Mas no así los estados de cosas: éstos no existen porque existan los objetos. Ahora bien, 'la propiedad tal de tal objeto' es un sintagma que no designa normalmente la propiedad tal, a secas, que esté siendo poseída por tal objeto, sino antes bien el hecho de que el tal objeto posea la tal propiedad --y esto es un estado de cosas. (Así 'la prudencia de Hadriano' designa a la situación consistente en que sea prudente Hadriano.) Así pues, esa "propiedad", la prudencia de Hadriano, no es en rigor una propiedad, sino un hecho, una situación o estado de cosas, una Eigenschaftslage. (En castellano es más corriente usar la palabra 'relaciones' para designar a los hechos relacionales; así, se dice 'La alianza entre Turquía y Grecia era una relación que no podía durar': está claro que la propia y misma relación de alianza, de estar-aliado, sí durará, aunque deje o haya dejado de relacionar a Grecia con Turquía.) Es en esa acepción impropia, meramente traslaticia, en la que aparece la palabra 'Eigenschaft' en 2.0231. Prueba de ello es que de las propiedades materiales dícese en ese lugar que 'diese werden ... erst durch die Konfiguration der Gegenstände gebildet'; ahora lo que viene gebildet --formado o constituido-- por la configuración de objetos es, precisamente, una vinculación: 20272: 'La configuración de los objetos forma el estado de cosas'. Paréceme que está claro que no piensa W que haya dos géneros de entidades ambos formados por configuraciones de objetos; luego las materiellen Eigenschaften de 20231 son estados de cosas. (Las configuraciones que las forman o constituyen ¿son los modos de combinación? ¿Son los propios estados de cosas así constituidos? ¿Son un tertium quid? Difíciles problemas exegéticos que abordaré en otro lugar.)

(8) Eso quiere decir que son sincategoremáticos aquellos signos que pueden ser reemplazados por un modo de combinarse otros signos en la cadena hablada. Desgraciadamente, sin embargo, ese criterio, que tan sencillo parece, resulta a la postre inadmisibile, por trivial: cual-

quier signo satisface esa condición; en efecto, como lo mostró brillantemente André Martinet en el capítulo de sus Eléments consagrado a la sintaxis, lo que en una lengua puede expresarse con un signo segmental puede en otra expresarse por la colocación de otros signos. (Un ejemplo banal: la "acusatividad", o la propiedad de ser el objeto de la acción --el relatado de la relación, en vez de ser el referente o sujeto-- es expresada en latín por un morfema funcional, el de acusativo; en inglés por la posición; en castellano, según los casos por lo uno (la preposición 'a') o lo otro.) No cuesta ningún trabajo diseñar un idioma en el que 'Atila' se marque por la posición de los otros signos: 'Estilcón vence a Atila' se escribiría colocando el verbo 'vence' y el nombre 'Estilcón' en una configuración geométrica peculiar, siendo otra, en cambio, la que adoptarían esas mismas dos palabras al estar formando una oración distinta, que traduciríamos por 'Estilcón vence a Honorio'. (Que resulte engorroso acudir a tal idioma o a tal grafía es, naturalmente, irrelevante para nuestro problema.) De ahí que pierda su mordiente el adagio de 5.47321: hay que relativizarlo. Pero no hay indicio alguno de que tuviera W consciencia de algo de todo eso. Por lo que hace al intento de Sellars, en (S:1) p.ej., de tratar como sincategoremáticos a los predicados, por muy cuantificables que sean, creo que es correcta la respuesta que le da J. Wilkin en (W:1). Dejo esa discusión para otro lugar.

(9) En 3.311 dice W que una expresión (cualquiera), e.d. un nombre cualquiera, es la característica común de una clase de oraciones; en 3.312, dice que la expresión, el nombre, viene representado por la forma de las oraciones a las que caracteriza; en 3.313 extrae la conclusión de que a cada expresión le corresponde una variable, siendo las oraciones de esa forma los "valores" de tal variable --"valores" en un sentido sustitucional, e.e. en el de sustituyendos. En efecto: como se dice en 3.317, la fijación de los valores de la variable oracional no es sino la indicación de las oraciones cuya característica común es la variable; vide 5.501: los valores de la variable son fijados, siendo su fijación la descripción de las oraciones cuyas veces hace la variable; está claro como el agua que W concibe: a la "variable" como un esquema, y no como variable en el sentido técnico actual; y a los "valores" como sustituyendos del esquema; por ello dice en 4.1271 que cada variable representa una forma constante, poseída por sus valores y que "pueda ser concebida" como propiedad de esos mismos valores. (Hay en todas esas declaraciones claros titubeos: ese "corresponder" y ese "poder ser concebido como" ¿qué quieren decir? ¿Identidad o no identidad?) Así pues, el nombre 'Pedro' es en verdad el esquema oracional "...Pedro---" que hace las veces de cualquier oración en que figure el segmento 'Pedro'; digámoslo así: un nombre es una variable predicativa --cosa inadmisibles, en cambio, para Frege. Llegase así a 3.314, donde se nos dice que cada variable --hasta "el nombre variable"-- "se deja concebir" como una variable oracional. Un nombre carece de significado fuera de la oración; no es un rótulo, no guarda relación directa con lo por él significado; es un esquema oracional. (Cotéjese 3.311 con 3.317: la expresión y la variable son lo mismo, pues una y otra no son sino la característica común de todas las oraciones que contienen esa expresión constante y que difieren por los demás componentes.) Cierta-

mente esa doctrina no está exenta de dificultades: parece identificarse a una expresión con su forma lingüística --con la posibilidad de combinarse con otras expresiones--, mientras que en general la ontología tractariana concibe a un objeto como "forma y contenido" (2.025), en un claro hilemorfismo que apunta a entender el objeto como un $\sigma\upsilon\upsilon\omicron\lambda\omicron\nu$ de ambas determinaciones. Por otra parte, si el nombre es una conexión posible entre otras expresiones, otros nombres, será una conexión posible entre conexiones posibles entre... Regresión infinita, claro. Regresión que se para, sí, considerando al nombre tan pronto como un segmento tan pronto como una "variable o característica común de las oraciones que "lo" contienen --que contienen el segmento con el que se lo identifica o que "le corresponde". Claro que es espúreo ese procedimiento de considerar a algo tan pronto como esto, tan pronto como aquello, sin más justificación que la de así evitar una regresión. Sin duda estamos en las aguas más turbias de la metafísica tractariana: cuál sea la conexión entre un objeto y su forma --y a ese problema es difícil hallarle una solución, como sucede en todos los hilemorfismos, si bien podría intentarse una solución a lo Geach, con relativización de la identidad, en cierto modo similar a la que Duns Escoto propusiera en el marco del hilemorfismo peripatético. Cerraré esta nota admitiendo que no puede soslayarse que en los Cuadernos W explota esa concepción de la expresión constante como variable oracional --y, por ende, como propiedad de ciertas oraciones o como relación o conexión posible entre expresiones-- sólo para nombres relacionales; véase, p.ej., (W:4), p.98, p.109, p.116 (en este último lugar se utiliza eso para hacer inútil la (meta)teoría de tipos). Pero esos pasajes son de las Notas sobre lógica (1913) y de las Notas dictadas a Moore (1914), lo mismo que es de (¡tenero de!) 1913 la carta a Russell (reproducida en (W:4), p.121-2) que reduce todas las propiedades y relaciones a cópulas. Aunque queda por escrutar más a fondo todo eso, es mi conjetura que en el período anterior a la I Guerra Mundial en efecto no carecía W de alguna inclinación, aunque muy inconsecuente, al nominalismo; pero, con el "rumiar" en los años de guerra su pensamiento, y según se pergeña éste en su diario filosófico para acabar plasmándose en el T --no exento de algún titubeo todavía--, adhiérese a la postura sin reservas al realismo russelliano. (No sólo influyó decisivamente el filósofo vienés en la evolución de Russell, sino por supuesto --y es ridículo casi tener que recordarlo-- también al revés.) Al final, W ya no hace distinciones entre nombres y verbos: todos son nombres, todos son variables oracionales.

(10) Nótese bien que ahora ya, en el T, no identifica W ambos enlaces o ambos modos de enlazarse o combinarse, sino que meramente establece entre ellos una correspondencia, correlación o coordinación; cf. n. 5, supra. (Así y todo, no faltan en el T inconsecuencias al respecto. Así, en 2.151 viértese un parecer que reincide en lo ya dicho sobre esa cuestión, en los Cuadernos: 'La forma de la representación figurativa (die Form der Abbildung) es la posibilidad de que las cosas se las hayan unas con otras como los elementos de la estampa (wie die Elemente des Bildes)'.)

(11) Entiéndase bien qué quiere decir eso --teniendo en cuenta las pre

cisiones terminológicas de la n. 7, supra: un hecho relacional o una Eigenschaftslage --un estado de cosas consistente en que un objeto posea una propiedad-- es contingente; no es contingente, sino necesario, un pseudohecho consistente en que algo posea una propiedad o relación interna. Pero las propiedades y relaciones mismas son objetos; la existencia de un objeto no es ni necesaria ni contingente. Dicho de otro modo: lo contingente no es, hablando en rigor, una propiedad o una relación sino la posesión de esa propiedad (por un objeto) o el ser guardada esa relación (por un objeto y con respecto a otro determinado). En el caso de propiedades y relaciones internas no procede distingo semejante, pues para W sólo existen en concreto, no como universales: existe la semejanza entre dos estados de cosas dados, no la semejanza entre estados de cosas.

(12) Vide supra, notas 6 y 7.

(13) Esta lectura debe diferenciarse de la que propone Stenius en (S:2) y (S:3) --y respaldada por Merrill Hintikka en (H:2)--, a saber: las relaciones serían objetos, pero los nombres que las significarían serían, no unidades segmentales del enunciado, sino el estar relacionados o combinados de cierto modo nombres que signifiquen a objetos que no sean relaciones; así, en la oración 'Ho Chi Min libera a Vietnam', lo que estaría nombrando a la relación de liberar sería, no el segmento 'libera a', sino el que 'Ho Chi Min' figure ligado a 'Vietnam' por medio de 'libera a'. Esa interpretación de Stenius (en la medida en que difiere del mero reconocimiento de que lo que está significando a la relación de liberar en esa oración es el que el sintagma 'libera a', ese segmento de 4 sílabas, esté a la derecha del nombre 'Ho Chi Min' y a la izquierda del nombre 'Vietnam', pues --según quedó visto más arriba, en la n. 9-- eso no es algo específico de los nombres de relaciones, sino que lo propio sucede según el T con los nombres de (presuntos) individuos, como Ho Chi Min y Vietnam (vide 3.311ss)) tiene el grave inconveniente de que, por un lado, parece tratar a todas las relaciones como modos de combinación y, por otro, trata a los modos de combinación como objetos, con lo que desencadena el problema --implícitamente aludido en la pluma de W en 4.04 y 4.041-- de la regresión al infinito: haría falta otro modo de combinación para combinar a todos los objetos dados del estado de cosas en cuestión, incluyendo entre ellos el primer modo de combinación considerado, si es que efectivamente lo vemos como un objeto; y así al infinito.

(14) Además, yo juzgo probablemente acertada la réplica que en (H:2) brinda Merrill Hintikka contra un argumento a favor de la interpretación nominalista del T que aduce precisamente ese uso de las variables de primer orden, en 4.24, como variables de objetos en general; consiste esa réplica en señalar que W usa esas letras minúsculas, 'x', 'y', 'z',..., de dos modos diferentes: en un uso neutral respecto del tipo, e.d. como variables objetuales en general, cuando no entran en consideración las distinciones o desnivelaciones tipales (categoriales); y en un segundo uso exclusivo como variables individuales. Según M. Hintikka es incurrir en petición de principio alegar sin más que todo objeto es un individuo porque W usa esas variables de primer nivel para "indicar" los nombres de objetos en general; es eso petición de prin-

cipio porque presupone lo que debería probar: que esas variables, en ese contexto, son variables individuales --variables cuyo campo de variación esté formado sólo por individuos, cosas de primer orden, e.d. tales que de ellas vengan excluidas las propiedades y relaciones. Como he dicho, considero correcta esa réplica de M. Hintikka. Pero no puede desconocerse que W se expresa en 4.24 --y en muchos otros pasajes-- de manera confundente, lo cual es indicio de su propia confusión. ¿Por qué el propio W no aclara ese doble uso de tales variables? Y ¿por qué no acude a otras letras para ese uso type-neutral? Mucho más habría que decir sobre los desnivelamientos categoriales entre cosas según W y en general acerca de la concepción tractariana sobre la teoría y la metateoría de tipos. (Una dificultad que hasta ahora no ha señalado nadie --que yo sepa-- es que W concibe la variable como un tipo de nombre, lo cual no parece compatible con el que las variables sean signos con un campo de variación y que, a fuer de tales, indiquen a uno cualquiera de los entes pertenecientes a su propio campo de variación (si bien es preciso admitir que la concepción del cuantificador que tiene W inclínase más a ser sustitucional que propiamente objetual); según lo he mostrado en la n. 9, concibe W precisamente a un nombre cualquiera como una variable, pero como una variable de nivel inmediatamente superior: el nombre de un individuo, Sancho, sería la variable de segundo orden "...Sancho---", cuyos valores serían predicados de primer orden. Siendo ello así, ¿prueba la existencia de tales variables en el lenguaje tractariano un reconocimiento de propiedades? Paréceme que sí, en todo caso por la existencia de variables de niveles superiores al segundo.)

(15) Dilucidación acaso no muy feliz en lo que toca a los ejemplos -- como pasa siempre con el T, y como pasa en el propio T. Para W los números no parecen ser ni propiedades ni clases, sino constructos notacionales nuestros. Su filosofía de la matemática, ya en el T, parece antirrealista --aunque otros intérpretes no coinciden en verlo así, y ciertamente la evidencia a favor de tal aserto exegético dista de ser del todo concluyente.

(16) Vide supra, notas 5 y 10.

(17) No contradictorias; pues pudiera ser que ninguna cosa estuviera enlazada con otra, e.d. que no existiera ningún hecho, ningún estado de cosas: tal sucedería si el mundo estuviera vacío de hechos; en un mundo así --o en una tal falta de mundo-- no existirían modos de combinación, aunque sí las posibilidades de los mismos, las formas de los estados de cosas; porque la sustancia del mundo --los objetos-- existe independientemente de qué suceda o deje de suceder --y por ende de que suceda o no algo en general--, aunque no independientemente de qué pueda suceder: 2.0141, 2.021, 2.024, 2.025, 5.552.

BIBLIOGRAFIA

- (A:1) G.E. Anscombe, An Introduction to Wittgenstein's Tractatus. Londres: 1959. (Hay traducción castellana, poco recomendable.)
- (A:2) E. Anscombe, "Retraction", ap. From Parmenides to Wittgenstein Oxford: Blackwell, 1981, vol. I, pp.108-11.

- (B:1) Gustav Bergmann, "Stenius on the Tractatus", ap. (K:2), pp.44-77.
- (B:2) Kenneth Blackwell, "The Early Wittgenstein and the Middle Russell", ap. (B:3), pp.1-30.
- (B:3) Irving Block (ed.), Perspectives on the Philosophy of Wittgenstein. Oxford: Blackwell, 1981.
- (C:1) Peter Carruthers, "On Concept and Object", Theoria (Suecia), vol. IL (1983), Part 2, pp.49-86.
- (C:2) Paolo Cianfrone, "Motivi fregeani nella semantica del Tractatus" Rivista di storia della filosofia, Anno XL, Nuova Serie (II/1985), pp.309-25.
- (C:3) Irving Copi, "Objects, Properties and Relations in the Tractatus", ap. Essays on Wittgenstein's Tractatus, ed. por I. Copi & R.W. Beard. Londres: Macmillan, 1966, pp.167-86.
- (G:1) Richard M. Gale, Negation and Non-Being. Oxford: Blackwell, American Philosophical Quarterly Monograph, N° 10, 1976.
- (G:2) Leonard Goddard & Benda Judge, The Metaphysics of Wittgenstein's TRACTATUS. Australasian Journal of Philosophy, Monograph N° 1, junio 1982.
- (H:1) José Hierro, Principios de filosofía del lenguaje: 2, Teoría del significado. Madrid: Alianza, 1982.
- (H:2) Merrill B. Hintikka, "The Objects of Wittgenstein's Tractatus", ap. Sprache und Ontologie: Akten des 6. Internationalen Wittgenstein-Symposiums, ed. by W. Leinfellner et al. Viena: Holder-Pichler-Tempsky, 1982, pp. 429-34.
- (H:3) Herbert Hochberg, "Material Properties in the Tractatus", ap. (K:2), pp.120-2.
- (I:1) Hidé Ishiguro, "Wittgenstein and the Theory of Types", ap. (B:3) pp.43-59.
- (K:1) Anthony Kenny, "The Ghost of the Tractatus", ap. (V:1), pp.1-13.
- (K:2) E.D. Klemke (ed.), Essays on Wittgenstein. Urbana: University of Illinois Press, 1971.
- (M:1) Brian McGuinness, "The Grundgedanke of the Tractatus", ap. (V:1) pp.49-61.
- (M:2) Brian McGuinness, "The So-called Realism of Wittgenstein's Tractatus", ap. (B:3), pp.60-73.
- (P:1) David Pears, "The Logical Independence of Elementary Propositions", ap. (B:3), pp.74-83.
- (P:2) Lorenzo Peña, El ente y su ser: un estudio lógico-metafísico. León: Universidad de León, 1985.
- (P:3) Lorenzo Peña, "La dicotomía entre mostrar y decir y la noción de sentido en el Tractatus", Estudios Humanísticos, N° 7 (1985), pp. 145-70.

- (P:4), Lorenzo Peña, "Frege's Theory of Relations and the Search for a Workable Alternative", Crítica, N° 55 (1987).
- (P:5) Lorenzo Peña, "Notes on Bergmann's New Ontology and Account of Relations", Philosophy Research Archives, vol. XII (1986).
- (S:1) Wilfrid Sellars, "Naming and Saying", ap. (K:2), pp.78-103.
- (S:2) Erik Stenius, Wittgenstein's Tractatus: A Critical Exposition. Oxford: Blackwell, 1960.
- (S:3) Erik Stenius, "The Picture Theory and Wittgenstein's Later Attitude to it", ap. (B:4), pp.110-39.
- (V:1) Godfrey Vesey (ed.), Understanding Wittgenstein. Ithaca: Cornell University Press, 1974.
- (W:1) James J. Wilkin, "Sellars on Bradley's 'Paradox'", Philosophical Studies 36/1 (julio 1979), pp.51-60.
- (W:2) Ludwig Wittgenstein, Tractatus Logico-Philosophicus, edición bilingüe con trad. castell. por E. Tierno Galván. Madrid: Revista de Occidente, 1957.
- (W:3) Ludwig Wittgenstein, Tractatus Logico-Philosophicus, trad. inglesa de Pears & McGuinness. Londres: Routledge & K.P., 1974 (versión revisada).
- (W:4) Ludwig Wittgenstein, Notebooks 1914-1916, ed. bilingüe (trad. inglesa de Anscombe, ed. por von Wright & Anscombe). Oxford: Blackwell, 1979 (2ª ed.). (Hay trad. española de Jacobo Muñoz.)